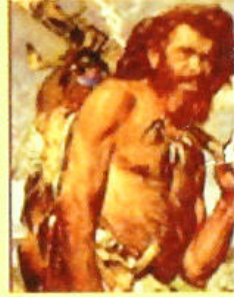


H
100
P919p

Departamento de Filosofía

PRAXIS



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

“ESTÉTICA” DE LA ARMONÍA EN PLATÓN

Victor Alvarado Dávila

Profesor de la UNA y de la UCR

INTRODUCCIÓN

Con base en la descripción armónica de elementos opuestos, que lleva a cabo Platón (por diversos medios), resaltaremos la primera concepción estética platónica que se vislumbra aun en el *Timeo*, su obra más madura.

Platón, en esta obra, nos presenta a un Timeo hasta entonces desconocido. Lo único que se conoce de este personaje es que fue el mejor matemático y astrónomo entre los personajes del diálogo. Algunos estudiosos del pitagorismo y del pensamiento platónico sostienen la posibilidad de que Timeo hubiese sido un pitagórico, sin embargo, no existen suficientes pruebas para afirmarlo rotundamente. Timeo, como personaje principal del diálogo se da la labor de relatar la historia de los orígenes de la humanidad, en íntima relación con la cosmogonía e historia del universo.

Timeo explica el mundo por medio de la dualidad entre un modelo y el mundo visible, en donde puede haber dos modelos opuestos; uno, el que *siempre es* y jamás deviene; otro, el que *nunca es* y siempre nace y deviene. Ambos modelos son concebidos como las dos esencias que forman el alma del mundo, en donde al integrarse con este, dejan de ser ya simples modelos. Platón denomina al modelo que siempre es, con el nombre de modelo eterno y a veces indiferentemente como mundo ideal o de viviente en sí, o también como autoviviente o viviente por sí mismo.

Para Timeo, “este cielo y este mundo que nos rodea pertenece al orden del devenir y la generación, y en consecuencia, ha nacido, ya que es visible y tangible y corpóreo. De su origen, por tanto, debe haber habido otra causa distinta de él”¹.

1 Gómez Robledo, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. UNAM. Fondo de Cultura Económica.

Según Gómez Robledo, Platón no se planteó si el mundo empezó a existir alguna vez, o si por el contrario ha existido desde siempre. “Lo único que podía hacer, como filósofo, era afirmar simultáneamente la existencia de algo generado o de algo eterno”².

Resulta claro que la teoría de las ideas es el fundamento de todo el discurso del *Timeo*, pues resalta la necesidad de una ciencia absoluta y perfecta, que no puede subsistir sin las Ideas absolutas y eternas. Para Platón lo inmutable, lo perfecto y lo eterno domina sobre las cosas perecederas.

LA HISTORIA DE LOS ORÍGENES DEL MUNDO

Para Platón, aparte de los dos modelos, se necesita de un artífice que sea capaz de llevar a cabo uno de los dos modelos; el artífice ha de ser una causa, y esta causa es activa, eficiente, puesto que tiene un poder de acción capaz de producir movimientos.

A como nos cuenta Gómez Robledo, para *Timeo*, primeramente “es Dios mismo quien dirige la marcha de este universo nuestro y preside a sus revoluciones” y “según otra comparación que viene luego, el mundo es un barco y el Artífice Divino su piloto”³, pero este pilotaje no es continuo, ya que el Demiurgo “suele dejar el mundo abandonado a sí mismo y no por corto tiempo”, el piloto del universo “abandona la barra del timón y se retrae tranquilamente a su puesto de observación”⁴. Es de esperar entonces que sin la dirección del piloto divino el mundo vaya muy mal, pero no por siempre, pues “viendo a sus criaturas en tal tempestad, vuelve el divino Piloto a tomar el timón de la nave, y devuelve al universo su juventud y su inmortalidad”⁵.

En la formación del mundo, produce formas nuevas pero tales formas son una combinación armónica de elementos preexistentes.

Timeo sostiene que todo lo que deviene necesita de una causa; pues el mundo al moverse, al cambiar, necesita de un “artesano y padre del todo”. El Demiurgo es la mejor de las causas, pues su obra, llena de sabiduría, siguió un proyecto de bien. Veámoslo en palabras de *Timeo*: “Todo lo que nace, nace necesariamente por la acción de una causa, pues es imposible que, sea lo que sea, pueda nacer sin causa”.

El Demiurgo es un ser inteligente, es inteligencia activa que conoce el modelo eterno, en donde a partir de su concepción del modelo —concepción perfecta puesto que él es inteligencia perfecta—, realiza el modelo sensible, a imitación de aquel, en tanto se lo permitan los elementos preexistentes.

2 *Ibidem*, p. 281.

3 *Ibidem*, p. 255.

4 *Ibid.*, p. 255.

5 *Ibid.*, p. 255.

El modelo, del que se inspira el Demiurgo para producir el Cosmos, es también eterno como el artífice. El cosmos es entonces una imagen o un simulacro del modelo eterno. El Demiurgo no pudo haber tomado como modelo un mundo engendrado, pues “ajeno a la envidia, ha querido que todas las cosas naciesen lo más semejantes a él posible”⁶.

Así algunos intérpretes unifican la causa formal (el modelo) con la causa eficiente (Demiurgo) pues ambos se identifican como eternos.

El Demiurgo, habiendo formado el cosmos a semejanza del más bello de los seres inteligibles y de un ser en todo perfecto, ha hecho del mundo un viviente único y visible que contiene en su interior a todos los vivientes.

En cuanto a la figura del mundo, el Demiurgo le ha dado la que más le conviene y la que tiene afinidad con el modelo eterno; y la figura que más le conviene es aquella que debe envolver en sí misma a todos los vivientes, conteniendo en sí todas las figuras posibles. Por ello, el Demiurgo ha “formado el mundo en forma esférica y circular, siendo las distancias por todas partes iguales, desde el centro hasta los extremos”⁷. El mundo es uno, y la unidad del mundo sensible proviene naturalmente de la unidad necesaria del modelo, y al ser *uno* como su modelo, debe de englobar en sí todos los cuerpos, de manera que fuera de él no hay absolutamente nada. El universo no se encuentra en un espacio vacío infinito, ni en un medio ambiente del que se nutre; él es autosuficiente y, al no tener que entrar en relación con nada más, no necesita órganos. El autoviviente es esférico, porque la figura circular es la más bella de todas, y es así porque es la que encierra más ser en menos volumen. La figura esférica “es la más perfecta de todas las figuras y la más completamente semejante a sí misma. Pues Dios pensó que lo semejante es mil veces más bello que lo desemejante”⁸.

El mundo se mueve y de acuerdo con su forma, se mueve en círculo. Después de brindar al mundo su figura y su movimiento, Timeo nos dice: “Este fue, pues, en su conjunto el cálculo que hizo el Dios que es siempre, mirando al Dios que debía nacer un día. En virtud de ese cálculo, hizo de él un cuerpo bello, totalmente homogéneo, igual en todas sus partes, desde su centro, un cuerpo completo, perfecto, compuesto de cuerpos perfectos”⁹. Por último, en lo que al alma se refiere, ella es principio de la vida, y por eso es necesariamente anterior en dignidad al cuerpo; cuerpo que ella anima. El alma existió antes que el cuerpo, antes que la tierra y las estrellas.

6 Platón. *Timeo*, p. 95.

7 *Ibidem*, p. 100.

8 *Ibidem*, p. 100.

9 *Ibidem*, p. 102.

Formada ya el alma del mundo, el Demiurgo se emplea en la construcción de la esfera celeste, tomando para ello la composición de lo mismo y lo otro. Y de esta composición formó una realidad visible y concreta, la bóveda del cielo. Con la formación del cielo nace a la vez el tiempo.

Después de la formación del alma del mundo, podemos ver que el Demiurgo genera ciertos “dioses” que son en primera instancia, cuerpos celestes: estrellas o planetas, y formó esos astros que se mueven en el cielo teniendo también sus fases, con la mera intención de que fueran lo más semejantes posibles al viviente perfecto e inteligible, y así imitar la substancia eterna.

Hasta el momento, todo ha sido hecho por la inteligencia, pero también hay otras hechas por la acción de la necesidad. En efecto, el nacimiento de este mundo fue hecho por la necesidad de la inteligencia; en donde la inteligencia ha dominado la necesidad, llevando a que esta se orientara hacia lo mejor.

Para Timeo, las ideas no pueden reflejarse por sí solas, pues necesitan “algo” en qué reflejarse. Antes, Platón nos hablaba de dos seres, pero en este momento del discurso es indispensable formular ontológicamente un tercero. Se había supuesto que uno de los seres correspondía a la especie del modelo, especie inteligible e inmutable; la otra era copia del modelo y estaba condicionada al nacimiento o generación. “Hemos de entender esta tercera especie con el nombre de Jora, nodriza o más claramente, receptáculo”¹⁰.

Luego de la inclusión del receptáculo, Platón procede a hablarnos de los cuatro elementos, los cuales poseían, desde que el todo comenzó a ordenarse, algún rasgo de su forma propia, pero que en su conjunto permanecían en aquel estado en que es natural se encuentre todo, cuando el Demiurgo está ausente de ello. De los cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra), Platón afirma variedades entre sí mismos¹¹.

10 La “Jora”, se caracteriza por ser absolutamente informe, puesto que no participa de ninguna idea, ni refleja nada de lo inteligible, la “Jora” también es engendrada. Al respecto, Samaranch se pregunta si puede tener algún grado de ser en el platonismo lo que es informe. Samaranch responde que su ser es el no ser, pues “al salir Platón afuera del cosmos noético y del cosmos imitado, ha salido fuera de lo que es ser o un grado de ser. La ‘Jora’ informe es ininteligible y, por eso mismo, en estricto platonismo es No-Ser” (Samaranch, p. 62). Con este No-Ser, Platón produce el mundo sensible introduciendo en la inteligibilidad que procede de la Idea; el desorden, el devenir y la opinión. Para Gómez Robledo “lo malo del caso, sin embargo, es que Platón en su afán de hacer efable lo inefable multiplica las metáforas en apariencia elucidatorias del enigma, pero que en realidad vienen a introducir la ambigüedad, al punto de no saber ya, cuando las repasamos a qué atenernos” (Gómez Robledo, *Platón*, p. 294). Samaranch, por su parte, manifiesta que “lógicamente, la naturaleza de la “Jora” no puede desempeñar la función que le asigna Platón. Más que dar realidad a las imágenes, es ella quien debería recibirla y, por otra parte, sin apoyarse en la “Jora”, no pueden existir las imágenes”; el receptáculo es así, entonces, “la contradicción más fuerte de la metafísica de Platón” (Samaranch, p. 62).

11 El fuego, por ejemplo, posee tres tipos que son: la llama, la luz y los restos incandescentes de la llama o las brasas (no las cenizas). El aire posee dos variedades que son: el éter (el cual está relacionado —como en Empédocles— con el aire, y no con el fuego) y la “nube oscura”. El éter es la región más pura del cielo y en él reposan las estrellas. El agua, por su parte, tiene dos variedades, la “líquida” y la “licuable”, opinión que más tarde reproducirá Aristóteles. Por último, la tierra no tiene propiamente hablando, variedades; todo está reducido en ella a relaciones

Por último, el Demiurgo, manda a sus dioses subalternos la producción de los vivientes mortales. Este aspecto antropológico es el que interesa principalmente a Samaranch. Para nosotros es un dato más para reafirmar la armonía necesaria en la formación del origen del cosmos y la humanidad.

En la teoría platónica del alma individual podemos ver que esta no puede ser eterna, aunque sí puede ser inmortal. Para Timeo, el alma humana fue preparada por una mezcla armónicamente proporcionada por los cuatro elementos.

El alma humana es la síntesis de lo inteligible y lo sensible, lo eterno y lo contingente, lo inmutable y lo mutable; el alma humana refleja en sí los elementos de la esencia divina y el elemento propio del cosmos sensible. El alma individual comprende la eternidad, porque posee entendimiento y un sentido especial para reconocer el devenir.

Para Gómez Robledo, “lo que importa retener sobre todo es la concepción fundamental que tiene Platón del alma, tanto del Alma del Mundo como del alma individual humana, como síntesis de lo inteligible y de lo sensible, de lo eterno y de lo contingente”¹².

No solo en el alma humana ha de buscarse la armonía, sino también en el cuerpo. Por otra parte, la armonía del cuerpo no solo ha de buscarse en su inmanencia, sino también en su exterioridad, en su apariencia, pues “sí, por ejemplo, un cuerpo tiene unas piernas demasiado largas, o posee algún otro rasgo desmedido, no solamente es a la vez desproporcionado y feo, sino que incluso, en sus trabajos, soporta mucha fatiga; se contrae, está expuesto a caer, porque anda defectuosamente, y es para sí mismo, la causa de innumerables sufrimientos”¹³.

LA ARMONÍA DE LAS ESFERAS

La astronomía que encontramos en el *Timeo*, al igual que en *La República* y en *Las leyes*, es una astronomía matemática. Hay quienes creen (como Abel Ruiz), que Platón, que está en el terreno del mito y hace hablar a un pitagórico, “no admitió la armonía de las esferas sino desde el punto de vista matemático y como expresión de las relaciones numéricas sobre la estructura del mundo: las distancias relativas de los astros”¹⁴. Es geométrico, matemático, y donde el modelo mecánico ocupa un plano secundario. El esquema del *Timeo* es «un esquema geométrico-mecánico seguido por el Demiurgo» geometrizando, “y con la mirada fija en el mundo inteligible”¹⁵.

12 Gómez Robledo. *Platón*, p. 274.

13 Platón. *Timeo*, pp. 210, 211.

14 Ruiz, Abel. *La Ciencia en la Antigüedad. El apogeo*, p. 37.

15 *Ibidem*, p. 34.

Para Platón, lo real está en la abstracción geométrica y en la experiencia sensible, el símbolo por el cual se eleva para alcanzar la realidad inteligible. Platón primeramente se refiere a una mediación aritmética que se caracteriza porque el término medio sobrepasa del primer extremo la misma cantidad en que es él sobrepasado por el segundo. En la mediación armónica de la que habla seguidamente, el término medio sobrepasa al primer extremo en una fracción de este igual a la fracción del segundo en que este le sobrepasa.

Samaranch, escribe, que “para definir el intervalo que separa dos términos consecutivos de una progresión, Platón recurre a nociones tomadas, no ya de la aritmética, sino de la música. El intervalo vendrá determinado no por diferencias entre números, sino entre sonidos, ligados entre sí por relaciones musicales”¹⁶. Pero una vez llenados todos los intervalos, se consigue una serie mucho más amplia de la que utiliza la armónica: “La armonía, pues, del alma del mundo es mucho más extensa, y sobrepasa ilimitadamente a las armonías limitadas de nuestros instrumentos musicales”¹⁷.

LA ARMONÍA, EL BIEN Y LO BELLO

Como dijimos anteriormente, en la formación del mundo el Demiurgo produce formas nuevas y tales formas son una combinación armónica de elementos preexistentes. Platón concibe al Demiurgo como la mejor de las causas, ya que su obra está llena de sabiduría, pues siguió un proyecto de bien. Todo lo que el Demiurgo produce es necesariamente bello y bueno. El artífice, en su deseo que este mundo sensible se parezca a lo más bello y perfecto del mundo inteligible, lleva a cabo su labor armónica, porque él busca el bien del cosmos. En este sentido es importante resaltar que “la idea de bien se identifica con la de belleza, simetría y verdad”¹⁸.

El cosmos es para Platón lo más bello de todo lo que ha sido producido, y el Demiurgo es la más perfecta y mejor de las causas; pues, en tanto que el Artífice deseó que todas las cosas fuesen buenas dejó de un lado toda imperfección posible y, de esta manera, tomando toda la masa visible, desprovista de todo reposo y quietud sometida a un proceso de cambio sin medida y sin orden, lo ha llevado del desorden al orden, ya que el orden es mejor al desorden.

Para Platón, la armonía es sinónimo no solo de bien y perfección, sino que también expresa belleza. La armonía será siempre la mezcla entre dos opuestos, unión que introduce de esta forma el bien y viceversa. La armonía es, luego, la unidad de lo

¹⁶ Platón. *Timeo*, p. 30.

¹⁷ *Ibidem*, p. 31.

¹⁸ Legido López. *Bien, Dios, Hombre*, p. 51.

uno y lo otro, que connota a la vez belleza. El modelo eterno es un tipo de perfección en su propia unidad, y su perfección es distinta a la perfección del mundo. El modelo eterno es el ser, porque él *es* y está por encima de la armonía del mundo y su belleza; por ende, ¿podemos interpretar que el modelo eterno no es el bien? Si hablásemos de bien en el modelo eterno, diríamos que él *es, el* “sumo bien”. Solo el mundo es armónico porque está compuesto de lo uno y lo otro; pero el mundo sensible es visible y corpóreo gracias también al puente, al término medio (que correspondería al número tres desde el punto de vista pitagórico) que enlaza lo uno y lo otro; este es el no-ser que está impregnado tanto de lo uno como de lo otro. El mundo visible es una unidad que compete la pluralidad. Del modelo eterno solo cabe decir que es, y quizá, a lo más, que es el sumo bien, o la perfección de lo perfecto. Aquí, lo ilimitado, a pesar de que el alma humana puede dar cuenta de su existencia, es imposible conocerla como tal en su absolutez, pues nuestra finitud encuentra obviamente su límite en la ontología de lo ilimitado. El modelo ideal no es armónico; él simplemente *es*. El orden para Platón es mejor al desorden; el desorden sería el imperio del exceso, de lo otro, y no de lo uno, pues el imperio de lo uno solo se intuye en la unidad del Modelo Eterno. Para Legido López, Platón, “desde la metafísica del bien ha llegado a lo que llamaríamos belleza, orden y verdad trascendentales”¹⁹.

Luego de que el Demiurgo puso el entendimiento en el alma y el alma en el cuerpo, modeló el Cosmos, con el fin de hacer de ello una obra que fuese por su naturaleza, la más bella y mejor. El Demiurgo, en la construcción del cuerpo del mundo, empieza por el fuego y la tierra, y más tarde por el aire, y finalmente con el agua, ya que resulta imposible que los dos primeros elementos constituyan ellos solos una composición bella, sin contar con un tercero y luego con un cuarto elemento. Pues resulta necesario que en medio de ellos exista algún lazo que los relacione o vincule a los dos. Ahora bien, de todos los vínculos, “el más bello es el que se da, a sí mismo y a los términos que une la unidad más completa. Y esto es la progresión que lo realiza naturalmente de la manera más bella”.

En lo referente, explícitamente a la temática del alma, el Demiurgo forma esta de la substancia indivisible y de la substancia divisible; y estas dos substancias las mezcló con una tercera clase de substancias intermedia, compuesta de lo mismo y de lo otro, como ya anteriormente hemos dado cuenta; y así nació de esta manera, por una parte, el cuerpo visible del cielo y, por otra parte, invisible pero partícipe del cálculo y la armonía, el alma, la más bella de las realidades producidas por el mejor de los seres inteligibles que existen eternamente. Por su lado, el alma humana, producto del alma del mundo, es semejante en su inmortalidad a la segunda. Además, el alma humana también está compuesta del orden-armónico (que es ya una tautología), que lleva en sí los dos círculos —puesto que es esférica— de lo mismo y lo otro. La parte

¹⁹ *Ibidem*, p. 53.

inmortal del alma humana se dio como consecuencia de la unión de dos opuestos, que en su armonía constituyeron su inmortalidad; tales opuestos son el alma y el cuerpo. De tal manera, en el alma humana coexisten dos elementos, uno inmortal (obra del Demiurgo) y otro perecedero (obra de los dioses subalternos). Para Timeo, el alma humana fue preparada por una mezcla armónicamente proporcionada de los cuatro elementos (el cuerpo humano también; en cuanto es un factor constituyente del alma humana, participa de tales elementos; y en donde sus excesos y sus defectos contrarios a la naturaleza se presentan como lo inarmónico o antiarmónico). Según Platón, la armonía del cuerpo no solo ha de buscarse en su inmanencia, sino también en su exterioridad, en su apariencia.

De un alma buena emanan movimientos ordenados, y al contrario, de un alma mala movimientos desordenados. Ahora bien, de aquí se deduce que las revoluciones de los movimientos de la naturaleza, particularmente los de los cuerpos celestes, están rigurosa y regularmente ordenados. Por consiguiente: “hemos de admitir que las almas rectoras de las que provienen los grandes movimientos cósmicos, son buenas y ordenadas, y que el alma más alta de todas, aquella que ha de suponerse como el vértice de confluencia de todos los movimientos, ha de ser por necesidad la más perfecta y la mejor”²⁰. Y en tanto que es obvia la existencia del desorden o inarmonía en el mundo, tenemos que aceptar que son muchas las almas o por lo menos, más de una, para poder explicar los desórdenes. Pero lo esencial y lo importante, es que “alcanzamos con nuestro conocimiento la existencia de una perfectísima alma. Frente a ella no tienen peso ni importancia las ocasionales excepciones”²¹, dice Platón.

De todo lo dicho, hemos de concluir que la noción de armonía cumple una función fundamental en todo el discurso metafísico, lógico y matemático del *Timeo*, noción sin la cual la comprensión de este se quebraría. Bien lo dice Marcelino Legido, Platón “constantemente inquieto, intentó buscar en el orden y la simetría geométrica, un nuevo camino para profundizar su metafísica del bien”²²; metafísica del bien, que compete la belleza y el orden: la Armonía.

²⁰ *Op. cit.*, p. 54.

²¹ *Ibidem*, p. 141.

²² Legido López. *Bien, Dios, Hombre*, p. 52.

BIBLIOGRAFÍA

Coronado, Guillermo. "Consideraciones acerca de la teoría Platónica de los Cuatro Elementos". *Revista de Filosofía*. Universidad de Costa Rica, San José, C.R.

Gómez Robledo, Antonio. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. UNAM. Fondo de Cultura Económica, 1974.

Legido López, Marcelino. *Bien, Dios, Hombre*. "Estudio sobre el pensamiento griego". *Filosofía y Letras*, tomo XVIII, N° 1. Salamanca, 1964.

Platón. *Timeo*. Aguilar, Argentina, S. A. Buenos Aires, 1981.

Ruiz, Abel. *La Ciencia en la Antigüedad*. El Apogeo.

_____. *La Filosofía; de la Ciencia en Aristóteles*.